las implicaciones de la voluntad en el pensamiento, la voluntad en relación al *además*, la voluntad y la acción, la consideración de la distinción real en antropología y el juego que tiene en la existencia humana.

La libertad humana va a ocupar el cuarto capítulo. A mi modo de ver, lo más valioso de este capítulo es su parte final, cuando habla de la existencia humana como existencia creada, ahondando en la interpretación tomista del hombre y dándole a la libertad una interpretación existencial, elevando la libertad no a una propiedad de la voluntad como pensaban los clásicos, sino al motor que da vida a la voluntad misma, y por ende, elevándola al nivel del ser y no de la esencia: "La libertad humana es la misma existencia humana. No es que la existencia humana sea una existencia libre, sino que la existencia humana es libertad. La libertad marca la persistencia existencial" (430). El estricto carácter de criatura personal es libertad. La novedad que encierra la concepción de la libertad estriba es su apertura. La libertad ya no es sólo el ejercicio de un acto o el producir algo, es la propia apertura que es el existir propiamente humano. La interpretación existencial de la libertad de Polo constituye una explicación del acto libre. "El hombre *es* en el ser en tensión trascendental" (443). Esa trascendencia en tensión es la apertura de la libertad o la misma libertad.

El libro culmina con un añadido sobre la historia y la cultura. Sólo mencionar de este añadido la importancia que Polo le concede a la noción de altura histórica, que es el ser de lo histórico como superación del pasado.

Alberto Sánchez León
asanleo@gmail.com

Juan A. García, *Últimos escritos polianos*

Bubok, Madrid, 2021, 178 pp.

Como el autor dice en la presentación de la obra, se trata del último de los nueve libros que García ha publicado reuniendo escritos sobre Polo, casi todos publicados previamente en revistas académicas o libros colectivos.

En esta ocasión el volumen recoge nueve escritos, de los cuales sólo uno es inédito: precisamente el que abre el libro con un capítulo dedicado a la persona humana. Después viene una segunda sección que incluye tres trabajos dedicados al límite mental, en los que analiza la pluralidad de sus dimensiones y busca su explicación última en la libertad del intelecto personal. La siguiente

sección agrupa otros tres trabajos dedicados a tres temáticas concretas: la ciencia, la virtud y la muerte, en los que el autor glosa la postura de Polo en torno a esas cuestiones. Por último, la sección final se dedica a Dios, y reúne dos trabajos de temática teológica.

Como el origen de los trabajos es muy heterogéneo, se agradece la posibilidad de verlos reunidos en un volumen. Ésa parece ser la intención del autor.

Paloma García Briones
Colegio San José, Estepona (Málaga)

Juan Fernando Sellés, *Teoría de la voluntad. Cómo disipar su oscuridad según Leonardo Polo*

Col. Astrolabio, Eunsa, Pamplona, 2021, 502 pp.

Leonardo Polo afirma en varias de sus obras publicadas y en algunos libros inéditos que la voluntad es oscura o, al menos, mucho más difícil de entender que el conocimiento. El conocer esta opinión nos puede ayudar a valorar el esfuerzo requerido para elaborar la presente propuesta y su gran valor. Esta oscuridad se presenta a lo largo de la historia de la filosofía, algunas veces por interpretaciones insuficientes y otras veces incorrectas. En la filosofía aristotélica se consideró a la voluntad como un apetito; si bien se capta su sentido tendencial, no da lugar a comprender su capacidad manifestativa del amor. Tomás de Aquino supera esa propuesta, pero no suficientemente. Sin embargo, las anteriores interpretaciones no fueron continuadas, sino que desde fines del siglo XIII y principios del XIV se produjo un cambio radical al entenderla como espontánea. A partir de ahí, se fueron sucediendo distintas vertientes de voluntarismos.

Sobre el diagnóstico de la voluntad en el moderno estado de la cuestión hay que decir que se utiliza un método inadecuado para procurar conocerla: la razón. Tomando en cuenta que la razón es abstractiva y que conoce a partir de la realidad sensible, es imposible que conozca una potencia inmaterial. El estudio de la voluntad requiere, como en las dimensiones más profundas de la realidad, la utilización de un nivel cognitivo superior. Para dar cuenta de ella el hombre dispone de un hábito innato superior: la sindéresis. Este hábito, si bien fue descubierto en siglo IV por san Jerónimo, fue apenas explorado en el siglo XIII, para luego ser prácticamente ignorado. En el cuerpo de textos de